

Núm. 74. 3.<sup>a</sup> EPOCA. (6 qtos.) 603  
EL PROCURADOR GENERAL  
DEL REY Y DE LA NACION.

---

SÁBADO 13 DE AGOSTO DE 1814.

S. Hipólito y S. Casiano. Ob y Mr. = VIGILIA, = *Quarenta Ho-  
ras en la iglesia de monjas de los Angeles.*

---

VIVA FERNANDO.

---

*A LOS ESPAÑOLES.*

No en vano suspirábamos por la venida de Fernando: no en vano llorábamos su ausencia y duro cautiverio por espacio de seis años, que, á pesar del cúmulo de trabajos, de miserias é infortunios que han pasado por nosotros, equivalen á seis siglos. Inundan la España los exércitos enemigos; se apoderan de las plazas y fortalezas; se hacen dueños de nuestras casas y bienes; asesinan á nuestros padres; á nuestros hijos y deudos, y sin embargo de hallarnos sin exércitos, sin hacienda, sin gobierno; nunca perdemos las esperanzas de ver á Fernando, y repetimos ¡ay Fernando! Levántase una nube densa de filósofos; apodéranse del gobierno; envían apóstoles á las provincias á predicar sus nuevas doctrinas; atropellan á los hombres buenos; destruyen los antiguos edificios; intentan desacreditar á Fernando, y aun borrar de nuestras almas su memoria; y nosotros á pesar de sus esfuerzos, siempre repetimos ¡ay Fernando! Anúnciase la entrada de Fernando en España, y sus enemigos redoblan sus esfuerzos y su encono contra su sagrada persona; dánse órdenes á todas partes para que no se le reconozca por Rey, ni obedezcan sus órdenes, si acaso es osado á darlas; fórmasele el itinerario pa-

ra conducirle en derechura al Congreso: rezelosos de que traiga fuerza armada, comunicanse órdenes para que á las tropas que traiga se nieguen las raciones que pidan; gánanse gentes discolas, sin crédito, y las heces del pueblo para obligarle á jurar la Constitucion; todas las autoridades conspiran á esto mismo, y entre tanto los buenos españoles aun repiten ¡ay Fernando! ¿Qué presentimientos son estos que nos animan en medio de los males que nos agovian y afligen? ¿Qué esperamos de Fernando en medio de tanta amargura? Nos le han pintado sus enemigos con los colores mas negros representándonosle como un déspota y enemigo de los españoles, y nosotros nos le figurábamos como un padre tierno y amante de sus hijos. Quisieron hacernos creer que iba á echarnos nuevas cadenas y á hacer un tráfico de nosotros tratándonos como á una manada de carneros, y nosotros veíamos en Fernando á nuestro libertador, que quebrando los grillos y cadenas de ciento y mas tirános que predicándonos felicidad intentaban uncirnos al carro de la esclavitud mas horrorosa, nos iba á restituir á nuestra antigua libertad, arrancándonos de las garras de los monstruos que estaban ya en ademan de destrozarnos. ¿Y por ventura se han frustrado nuestras esperanzas, y engañádonos los presentimientos de nuestros corazones? ¡Ah! españoles, preguntad á los dichosos madrileños quien es vuestro Rey, venid y vereis al Rey mas amable de quantos ha conocido al mundo, venid y vereis con quanta razon esperamos de su magnánimo corazon nuestra felicidad y la de nuestros hijos. No os lo figureis inaccesible y encastillado en su palacio, solamente tratable con sus ministros y grandes; no, ya no existen aquellos mastines de porteros que impedían á los españoles asomarse á las puertas del palacio: to-

dos los españoles, el mas infeliz de todos, tiene entrada franca en su Cámara; todos podemos acercarnos á su Real persona á implorar sus bondades y á presentar nuestras quejas: sí, á todas horas dá audiencia, á todos oye, á todos escucha; pero ¡con qué amor! ¡con qué dulzura! ¡con qué humanidad! No, no hay que temer injusticias de parte de los Ministros; no hay que temer la influencia de un valido, porque si Fernando llegase á entender que se abusaba de su bondad y confianza, en aquel mismo momento llevaria su merecido el que tal hiciese, porque nada ama tanto Fernando como á sus españoles. No os lo figureis un príncipe Sivarita que solo se vale de sus tesoros para avivar el estímulo de sus pasiones y fomentar los vicios como tan desapiadada y sacrílegamente tuvieron buen cuidado de anunciarle sus enemigos; no creais, que su mesa, su lujo y sus placeres causan la ruina de las provincias, ni se sustenta con la sangre de los pueblos. No por cierto: venid y vereis á un Príncipe jóven, que en la lozanía de su edad no tiene mas distracciones que dos ó tres horas de paseo, que comunmente las gasta en visitar los establecimientos públicos, conventos de religiosas, los hospicios y la inclusa: cuya mesa es tan moderada, que hay muchos particulares que gastan mas en sus personas, que Fernando en la suya: no le vereis entregado á la caza, y á otras distracciones, abandonar los negocios de esta vasta monarquía, sino ocupado dia y noche en los negocios públicos: le vereis ir un dia de sorpresa y sin preceder aviso al Consejo, y encerrado con los consejeros informarse de sus trabajos y recomendarles la felicidad de los pueblos: le vereis otro dia meterse en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, visitar los encierros y calabozos de las cárceles, meterse entre los presos, exâminar por sí mis-

no las oficinas interiores , probar el pan que se dá á los presos , tomar conocimiento de las causas, tomar por sí en la misma Sala providencias en muchas de ellas, y recomendar á los Alcaldes la pronta administracion de justicia. ¿Habeis oido españoles de algun Rey que haya hecho esto? Pues este es nuestro Rey : adiestrado en la escuela de las desgracias, no puede mirar con ojos enjutos las desgracias de sus semejantes : -se vió preso en el Escorial por la calumnia mas negra , y ahora se entremete en los mas hediondos calabozos por ver si hay algun infeliz que padezca injustamente. ¡Dichosos nosotros, españoles, en tener semejante Rey ! ; Y á vista de esto hay aun monstruos que no le amen ! Los hay , no lo dudemos ; hay hombres de tan mala ralea , que ya que no pudieron estorbar su vuelta y el que se sentase en el trono , se empeñan en desacreditarle y en verter especies injuriosas ; los hay que baxo el velo del zelo por el bien público , y que no tienen de que agarrarse , aparentan deseos de que de repente se curen nuestras llagas , y se curen de un golpe nuestros males. Tiempo vendrá que Fernando lo recorra todo : dadle tiempo , hombres detractores , á que se entere de la situacion de la nacion ; y conozca la revolucion pasada y lo que se ha hecho , y yo me atrevo á anunciaros que puesto Fernando en la escena labrará nuestra felicidad : yo me atrevo á aseguraros que en el momento en que Fernando conozca á los hombres , no ocuparán sus destinos muchos de los que los ocupan indebidamente , que si hay chismosos que cerquen su persona , tendrán que levantar el campo ; que si hay relaxacion de costumbres en los grandes , tendrán que corregirse ; que si la corrupcion ha penetrado hasta en el Santuario del sacerdocio , los sacerdotes entrarán en el orden , y nos edificarán con su buen exemplo y por-

te, y se avergonzarán muchos de ellos dentro de poco de presentarse en el público como unos pisaverdes: me atrevo á anunciaros que si informado de la corrupcion del siglo, procura arrancar de raiz las semillas de esta misma corrupcion con el restablecimiento del tribunal de la Fé; y conociendo tambien la necesidad de crear una nueva generacion, nos volverá á los Jesuitas para que se encarguen del cultivo de las nuevas plantas que vayan naciendo en nuestro suelo. Sí, gran Fernando, todo lo espero de tu virtud, y todos los españoles esperan lo mismo que yo. ¿Desmentirás nuestras esperanzas? no, Fernando.

*Recibimiento del Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, por el Ilmo Cabildo de la santa y mas antigua catedral de Iria fluvia, clero secular y regular, pueblo de Padron y fieles del Arciprestazgo de Iria fluvia en la tarde del 10 de Junio de 1814.*

Así que el cabildo supo seguramente que S. E. habia determinado restituirse á Santiago, inmediatamente comisionó al Dr. D. Juan Lopez, canónigo magistral, vicario, y á D. José Diaz Pallares, decano, que acompañados de dos capellanes del coro de su santa iglesia, salieron del Padron á esperarle mas allá de Pontevedra, y despues de haber felicitado á S. E. se incorporaron con la multitud de acompañantes, que desde Puente S. Payo venian celebrando su triunfo con repetidas vivas á la religion, al Rey y á su persona. Por el mismo orden los párrocos de S. Tomé de Sorribas, de Sta. Marina de Carracedo, y de S. Salvador de siete Coros, acompañados del comandante de alarma del partido de Cordeiro, se presentaron á recibir y felicitar á S. E. en los límites del arciprestazgo con inmenso pueblo. Allí le hicieron varias descargas entre vivas y aclamaciones.

naciones, y los niños de las escuelas de Campaña y Requeijo con banderas blancas y ramos cantando el rosario en sus respectivos distritos, acompañaron á la numerosa comitiva: el gremio de Mar de Puente Cesures, en donde aguardaba la alarma del partido de Dodro, se presentó con bandera española de los buques que se hallaban en la Ria, y con el mayor gozo repetian; *viva el Rey, viva la religion y viva S. E.* Así caminó las tres leguas desde Caldas á Padron, á cuya entrada y fuera de los muros estaban esperando procesionalmente el clero secular de doce parroquias, y el regular de Herbon y el Cármen con sus respectivas cruces y pendones de cofradías, y un Diácono con una palma adornada: se apeó S. E., y arrodillado adoró la cruz preparada al efecto que el arcipreste párroco de Sta. María de Dodro, D. José Bayo, vestido de pluvial, le presentó y felicitó en los términos siguientes: "Señor: el clero secular y regular, este católico, piadoso y religioso pueblo, y el arcipreste de Iria flavia á nombre de los fieles del arciprestazgo, felicita la dichosa y deseada llegada de V. E. Qual otro santo obispo de Cartago él gran Cipriano, perseguido escandalosamente, desterrado, extrañado, ocupadas las temporalidades, amenazadas con varias penas las ovejas que comunicasen con V. E. con el mayor furor y rabia por esos Decios y Valerianos de estos tiempos, lobos rapaces indignos del nombre español y apóstatas de la fé y religion que profesaron: vuelve V. E. reintegrado en sus derechos y desagraviado por el mas amado, justo, piadoso y católico de los Reyes nuestro Fernando: por esa inocente criatura en su adolescencia y juventud despreciada, presa, cautiva y en su mayor peligro, restituida y destinada por la mano de Dios para bien de la religion y de la patria.

Reciba, pues, V. E. la bien merecida palma de

triunfo , que le ofrecen gustosas sus ovejas , y con cánticos de alegría vamos al templo del santo Apóstol patrono de las Españas en su primitiva Sede á dar gracias al Omnipotente por el milagroso cúmulo de beneficios que han recibido el vicario de Cristo en la tierra , el Rey , los sucesores de los apóstoles emigrados , V. E. , la religion y la patria: y digamos todos : *viva el Papa , viva el Rey , vivan los prelados emigrados , viva S. E. , viva la religion , viva la patria.* S. E. oyó enternecido esta breve oracion , y dixo contestaria en la iglesia. En seguida el alcalde por sí y el ayuntamiento arengó , entregándole la vara como á señor jurisdiccional por los privilegios concedidos á los sucesores del santo Apóstol por los señores Reyes católicos , y S. E. contestó estaba bien en su mano.

Dirigióse la procesion á la iglesia con toda la comitiva conduciendo á S. E. que llevaba la palma de triunfo debaxo de palio. Los cantores entonaron la antífona *sacerdos &c. sic placuisti Domino* ; y siguieron con el himno *iste confesor* trobado en partes : en la primera estrofa en lugar de *meruit supremos* se dixo *meruit in ecclesia*: en la segunda en lugar de *sine labe vitam* se dixo *in exilio vitam*, y al último de esta estrofa en lugar de *donec humanos &c.* se dixo *donec á Rege juste repositus et cum honore.* Las calles estaban sembradas de yerbas y flores aromáticas , y delante de S. E. iban los niños de coro con canastillos de rosas , que se repartian donde pisaba S. E. por los diputados del cabildo que fueron á recibirle , pues ya que salió de este arciprestazgo pisando espinas , razon era entrase pisando flores : las ventanas y balcones estaban adornados con las mejores colgaduras , y de ellos se arrojaban flores y un sin número de fuegos artificiales de las casas consistoriales y de varios particulares , que unidos con los que de cuenta del

cabildo salian del palenque formado en la torre de su santa iglesia poblaban el ayre, y manifestaban como todo lo demas la alegría y regocijo del pueblo. Las alarmas de Padron y la de Dodro hicieron muchas descargas, é igualmente cincuenta granaderos del regimiento de Lugo, quienes con las órdenes de su gefe contribuyeron á este obsequio, y á que se guardase el orden con la mayor moderacion como tiene hecho ver en la capital en varias funciones.

A la entrada de la iglesia, despues de haber ministrado el hisopo é incensado á S. E. el canónigo Don Ambrosio Ogando, se entonó el *Te Deum*, y hecho lo mas que previene el pontifical, y dada la bendicion, predicó S. E. en contestacion á la arenga del arcipreste, é hizo con su grande elocuencia derramar muchas lágrimas de gozo durante su tierna y patética oracion. Concluida esta el cabildo convidó á S. E. y toda la comitiva, y habiendo aceptado se sirvió un abundante y exquisito refresco en la sala capitular, y luego entre los mismos vivas y aclamaciones pasó S. E. á su inmediata quinta de Lestrove, donde se repitieron las descargas y fuegos artificiales. Descansó el siguiente dia, y el 12 salió con numeroso acompañamiento y con la misma legacia del cabildo y arciprestazgo de Iria flavia á la ciudad de Santiago por no detener las magnificas funciones que le tenian de ante mano preparadas, y relaciona la estafeta de 21 de Junio núm. 123.

En la tarde del 1.º de Julio se hizo igual recibimiento al Ilmo. Sr. Obispo de Santander, contribuyendo al efecto el Ilmo. cabildo y arciprestazgo de Iria Flavia.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.